

THEODOR KALLIFATIDES, *Una mujer a quien amar*, traducción de Eva Gamundi y Carmen Monte, Galaxia Gutenberg, 2025, 160 pp., ISBN: 979-13-87605-04-9

Este libro es el relato de una profunda amistad entre el autor y la protagonista del mismo, Olga, amistad que sobrevivió a amores, desamores, separaciones en el tiempo, divorcios y trabajo duro, y que duró más de tres décadas. Los protagonistas se conocieron muy jóvenes: Olga tenía diecinueve años y Theodor pocos más. La narración comienza con una llamada de Olga a su amigo: quiere verle para comunicarle que padece una enfermedad incurable.

A raíz de esta llamada es cuando Theodor comienza a recordar la presencia de su amiga en su vida y lo que ha supuesto para él, y van a ir apareciendo en el relato los recuerdos de toda una vida, los avatares que han tenido que sufrir como inmigrantes procedentes de una cultura mediterránea, la griega, al llegar a una sociedad muy diferente a la suya: la sueca. Repasa los recuerdos, los encuentros, los sentimientos y las reflexiones que le despierta su relación a lo largo de los años, sobre todo durante la enfermedad de Olga. A veces se le saltan las lágrimas y a veces no puede dejar de reír:

Fue a mediados de febrero cuando Olga me invito a cenar en un restaurante italiano. Estaba allí con su abrigo de pieles negro... irradiaba felicidad, había terminado por fin la tesis... Yo había leído la tesis, me parecía que era potente, era capaz de ver ante mí a la joven sobre la que trataba, viví sus preocupaciones y sus cambios de humor y pude seguir el trabajo paciente de Olga a la hora de apoyarla."(p. 17)

En general, el texto está escrito en un lenguaje sencillo que no le impide, sin embargo, dar ocasión a la profundidad, es un duelo por la pérdida y a la vez un homenaje a su amiga.

El mayor mérito de esta obra de Kallifatides es que permite al lector ponerse en la situación de la pérdida de un ser querido, reflexionar sobre la propia reacción ante algo así y, especialmente, ante las preguntas que, en numerosas ocasiones, aparecen cuando se produce la pérdida: si llegó a saber cuánto se le amaba; o si percibió el verdadero significado de su presencia en la vida del que le pierde; si fue posible aclarar los malos entendidos; o qué pasará con todo aquello que no se pudo aclarar y cuyas respuestas se van con su desaparición. "¿Llegó a entender lo mucho que la apreciaba? ¿Llegué a decírselo con la suficiente claridad? Es probable que no." (p. 37)

No es difícil interpretar, pues el autor escribe este relato cuando ve su propio final no muy lejano, que gran parte del libro se centra en él mismo, en su propia historia

familiar, recordando lo vivido desde que partió de Atenas para exilarse en Suecia. Theodor Kallifatides nació en Molaoi, Grecia, en 1938, se mudó con su familia a Atenas a los 8 años y, tras terminar el instituto, estudió en una escuela de teatro. Emigró a Suecia en 1964, donde estudió filosofía en la Universidad de Estocolmo, siendo más tarde profesor en dicha Universidad. Sus escritos a menudo exploran el exilio, la inmigración, la memoria y el choque cultural, así como el contraste entre la vida en Suecia y Grecia.

Así, muchas de las experiencias narradas aquí resultarán familiares al lector habitual de Kallifatides, pues el tema del exilio y el reto de la adecuación del emigrante a su nueva vida en una tierra extraña forma parte del núcleo de su literatura, como ocurre en *Madres e hijos* (2020), *Amor y morriña* (2022); y *Una paz cruel* (2024), entre otros.

En este caso, en el que el autor pone el énfasis en los momentos vividos con su amiga, destaca la sensibilidad con que es capaz de describir el sentido de la amistad, el dolor de ver partir a un ser querido, la alegría al recordar los buenos momentos vividos y la necesidad de prepararse para asumir la pérdida y afrontar el duelo. Queda como resumen final esta frase: “el sentido de la vida no hace falta para vivir. Hace falta para poder morir.” (p. 98)

Ana Barquero González